

SUSY, LA REMOLONA

Por **Roselyn Edwards**

DE TODOS los apodos en que Susana podía pensar, el que más odiaba era el de "Susy la Remolona". Pero ella sabía muy bien por qué a veces la llamaban así. Nunca podía estar a tiempo. Siempre tenían que esperarla. La madre le hablaba a menudo de la necesidad de aprender a estar a tiempo. En su boletín de calificaciones la maestra le puso: "Necesita aprender a usar sabiamente su tiempo". Un día en que los padres fueron a visitar al tío Benjamin, dejaron a Susana terminando de lavar los platos, tarea que debiera haber terminado mucho tiempo antes. Pero todavía seguía siendo lenta.



Temo que vas a recibir alguna lección muy dura -di jo la mamá-. Si tan sólo aprendieras ahora a usar sabiamente el tiempo, eso te facilitaría las cosas para el resto de tu vida.

-Procuró hacerlo, mamá -dijo Susana.

Uno de los problemas de Susana era que a ella le gustaba leer. A veces cuando estaba atareada limpiando su cuarto para el sábado, tomaba un libro para colocarlo en la biblioteca, y cuando quería acordarse estaba sentada en el borde de la cama leyendo, hasta que su madre la llamaba de abajo para anunciarle que faltaba media hora para la puesta del sol.

Cuando Susana se vestía para ir a la reunión de los Conquistadores, a veces se pasaba el tiempo probándose otras ropas primero, o probando un nuevo peinado. Y sólo cuando la madre la llamaba y le avisaba que faltaban cinco minutos para salir, se ponía el uniforme. El padre la llevaba apresuradamente en el auto, pero todavía, casi siempre llegaba tarde.

Una noche el director de los Conquistadores hizo un anuncio especial.

-Algunos de Uds. tienen que hacer la especialidad de natación para conseguir su distintivo antes de la investidura. Hemos reservado la piscina de la Sociedad Cristiana de Jóvenes para el próximo sábado de noche. Se reunieron los directores y los consejeros y decidieron que todos Uds. pueden ir y disfrutar de la piscina, sea que necesiten la especialidad o no.

-Se oyó un cuchicheo de aprobación en la sala. ¡Ese era un convite especial!

El Sr. Benítez levantó la mano para pedir silencio.

-Una cosa más. Asegúrense todos de estar en la escuela a las siete y quince. A veces, cuando planeamos algo, esperarnos un poquito por los que llegan tarde, porque no queremos excluir a nadie. Pero esta vez tenemos la piscina reservada para cierta hora, y debemos llegar allí exactamente a tiempo. Todos -y Susy sintió que la estaba mirando directamente a ella-; el que no llegue a tiempo el sábado de noche no podrá ir.

Susana ya tenía su distintivo de natación para principiantes, pero quería ir con los demás el sábado de noche. Comenzó a planear de antemano para asegurarse de que estaría a tiempo. Buscó su malla y su

gorra. Se empeñó por terminar su trabajo antes de la puesta del sol el viernes para que su mamá no tuviera que hacérselo terminar el sábado después de la puesta del sol.

Tan pronto como terminó el sábado, el culto vespertino, Susana llamó a Telma y decidió qué usaría. Puso la malla y la gorra, la toalla y las zapatillas de baño en la bolsa de la playa. Varias veces corrió a la cocina para mirar el reloj.

El papá estaba esperando en la cocina.

-¿Tendré tiempo de cambiarme la ropa antes de llevar a Susy a la escuela? -preguntó a la madre.

-Oh, ¿por qué no esperas para cambiarte después? -sugirió la mamá-. Susy estará lista en cualquier momento ahora, y tiene que salir lo antes posible para llegar bien a la hora. Cuando regresemos habrá tiempo suficiente para cambiarte.

La mamá fue al cuarto de Susana para ver cómo le iba. Susana había comenzado a cambiarse la ropa.

-Quizás, después de todo, alcances a cambiarte -anunció la mamá a su esposo. Sin perder tiempo el padre se dirigió al cuarto y se cambió la ropa, menos los zapatos. Tomándolos, los llevó a la cocina y comenzó a cambiárselos junto a la puerta, de modo que pudieran salir en cuanto Susy estuviera lista.

Finalmente, Susy apareció en la cocina, lista para salir. Eran las siete y catorce minutos. El papá saltó al coche sin siquiera atarse los cordones de los zapatos, y partieron apresuradamente.

-Te llevaré tan rápido como pueda -dijo el papá-, pero un minuto no nos da mucho tiempo para llegar allí, aun cuando es poco más de un kilómetro.

-Oh, indudablemente que se demorarán uno o dos minutos hasta salir -comentó Susana-. Si se demoran aunque sea un minuto, llegaré bien a tiempo.

Cuando entraron en el patio de la escuela, no había allí ni un solo auto. Todos los conquistadores se hallaban ya en camino a la piscina. El papá dio vuelta, y regresó a la casa. Susana ocultó su rostro entre los brazos, y tan pronto como llegaron a la casa corrió a su cuarto, y lloró.

Después de un rato, la madre fue a verla.

-Papá y yo también lo sentimos mucho -dijo-. Hubiéramos querido hacer algo más por ti esta noche, para evitarte el chasco, pero quizás ésta es una de las lecciones duras que tengas que aprender.

-No creo que necesitaré ninguna otra lección -respondió Susy.

Y así fue. Nadie más volvió a llamarla Susy la Remolona.